

3 de abril de 2017

Daniel 13: 1-9, 15-17, 19-30, 33-62

Durante la Cuaresma, nos enfocamos en el pecado y el trabajo salvífico de Dios en nuestras vidas. Nuestra primera lectura del Libro de Daniel puede extender nuestra reflexión de una manera importante. En esta poderosa historia, dos ancianos luchan por la "muy hermosa y temerosa de Dios," Susana. Cuando sus intentos de comprometerla fracasan, los ancianos la acusan de adulterio con un joven, y así buscan su ejecución.

La historia deja claro que los dos ancianos testificaron contra ella. Esto es importante debido a una disposición de la ley el libro del Deuteronomio: "Un solo testigo no tomará la posición contra un hombre con respecto a cualquier crimen o cualquier ofensa de la cual puede ser culpable; un hecho judicial será establecido por el testimonio de dos o tres testigos".

En virtud de su condición de ancianos y en virtud de su testimonio conjunto, los dos hombres que conspiraron contra Susana representaron a la comunidad. Sí, ellos pecaron como individuos y finalmente pagaron el precio por su pecado. En esencia, sin embargo, la comunidad había pecado también.

El pecado puede manifestarse de muchas maneras diferentes en nuestras vidas individuales, en nuestras familias y en nuestras comunidades. Atender a las preocupaciones de justicia social - las preocupaciones sobre las maneras que el pecado se manifiesta en nuestra cultura - puede y debe ser incluido en nuestras reflexiones de Cuaresma. El sexismo, el racismo, el envejecimiento y la pobreza endémica son pecaminosos tanto a nivel individual como social.

Como relata el libro de Daniel, el joven Daniel no se quedó solo mirando mientras Susana estaba siendo llevada para ser asesinada. Con gran riesgo para sí mismo, intervino. "Impulsado por el Espíritu Santo", se enfrentó a la comunidad. Este es nuestro deber también.

Preguntas de reflexión:

¿Me beneficio voluntaria o involuntariamente de cualquier tipo de pecado social (por ejemplo, el racismo, el sexismo, el envejecimiento, la distribución desigual de los dones de Dios y los beneficios y cargas de la vida, etc.)?

A través de mi vida, ¿estoy en solidaridad con aquellos que son menos afortunados que yo?

*Reflexión por el diácono Daniel Lowery, Santa. María en Crown Point..*

